

33. VOTO DE POBREZA

Una cosa es ser pobre por vocación, y otra cosa es serlo por obligación. Unos pocos eligen el desapego por convicción y llegan a ser felices, pero son muchos los que ingresan a la pobreza por causa forzada y son infelices. ¿Por qué la diferencia?

Se puede ser pobre y también **ser feliz**. Asombra pensar, que hay quienes, sobre todo en la vida religiosa, **se comprometen** a no buscar, ni desear, ni tampoco a acumular riqueza en el transcurso de su vida y a pesar de ello pueden alcanzar niveles permanentes de alegría, de serenidad, de paz y de felicidad.

En realidad, no es un verdadero voto de pobreza, puesto que estas personas de todos modos pueden vivir en lugares cómodos y alimentarse con comidas sanas y nutritivas, dormir en lugares dignos y limpios y vestir ropas pulcras y apropiadas. Lo que realmente se hace es un voto para el **desapego**. Se trata de no poseer nada, no ser poseído por nada ni por nadie. De no admitir angustias por atesorar o acumular bienes materiales, ni tampoco por anhelar lujos u ostentaciones, que, al fin y al cabo, son solo necesidades artificialmente creadas.

El apego, es causa de todas las angustias en el ser humano. Si te asiste una preocupación, puedes estar seguro que detrás de ella, hay un apego no resuelto, es decir, un temor asociado a perder algo o a perder a alguien, que tu haz llegado a pensar que es esencial para tu bienestar y tu felicidad. Cuando nos apegamos a alguien o a algo, sentimos que nuestra vida no sería igual sin la presencia de esa persona tan amada o sin la tenencia de esa posesión tan apreciada. Es como si admitiéramos que nuestra plenitud y nuestra alegría, necesitan de otro o de algo para que pueda darse. La sola idea de que puedan faltarnos nos mortifica. Es una verdadera **dependencia**.

Cuando admitimos un apego en nuestra vida, caemos en un evidente error de procedimiento, pues olvidamos que todo en nuestra existencia es de carácter temporal, se trata de un préstamo por un tiempo definido. La madre, el padre, los hijos, la esposa, el esposo, los hermanos, los amigos, todos ellos son de **carácter temporal**, y habrán de irse algún día. Con las cosas ocurre igual, son temporales, frágiles y vulnerables. Hoy están y mañana no. Este hecho es todavía más perceptible en las personas cuando se apegan ansiosamente a sus mascotas, las cuales por su naturaleza biológica tienen ciclos de vida más cortos. Apegarse a algo que es prestado, que en realidad no nos pertenece y de lo cual no podemos tener posesión a permanencia es condicionarse a estar en angustia por una posible pérdida o a deprimirse por una pérdida real.

De esta forma, el voto de pobreza, que en realidad es un **voto de desapego** es algo práctico, inteligente y sensato que todos podrían poner en práctica, aun sin tener que adoptar el rigor de la vida religiosa. Significa, utilizar los bienes que la vida pone a nuestra disposición, en calidad de préstamo, sin desarrollar angustias de posesión. Disfrutarlos mientras se tienen y entregarlos con alegre disposición, cuando llegue el momento en que nos sean reclamados.

Esta actitud feliz frente a los bienes materiales, es diferente del voto de pobreza "**forzoso**" que la mayoría de personas tienen que admitir, cuando el mal manejo de sus bienes materiales los conduce a una vida cargada de deseos insatisfechos, de obligaciones financieras penosas y prolongadas, algunas de ellas por largos periodos de tiempo o quizá por toda la vida. Un cúmulo de carencias acrecentadas por una sociedad de consumo para la cual no existe el concepto de "suficiente" o de saciedad.

El voto de pobreza, voluntario y con actitud de desapego, puede ser una decisión que te conduzca a la felicidad. El voto de pobreza forzoso y con los deseos insaciables de la sociedad de consumo, muy seguramente te conducirá a una **vida angustiada** y poco feliz.